

Prof. Noam Chomsky\* en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA):  
"60 años de Gramática Generativa: pasado, presente y futuro de la teoría lingüística".

Reseña del Mg. Juan Luis Stamboni

\* Profesor Emérito del Departamento de Lingüística en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), fundador de la Gramática Generativa y una de las figuras más destacadas en la historia de la disciplina. Su obra, de más de treinta libros y centenares de artículos científicos, no solamente ha revolucionado la lingüística, sino que también ha influido profundamente en la filosofía, la psicología y la biología desde mediados del siglo XX.

El 13 de marzo último<sup>1</sup>, Noam Chomsky (EE. UU., 1928) dio una charla en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Seguidores del generativismo le habían enviado de antemano 37 preguntas técnicas acerca de “novedades” en el marco del Programa Minimalista, vg. el último de los modelos teóricos propuestos por el generativismo a lo largo de los últimos 58 años. Al comienzo de la charla, Chomsky descartó las preguntas so reclamo de que poquísimos de los presentes las entenderían y condensó la inquietud de los interesados en una idea de alcance bastante más amplio, que no expresaba exactamente el interés de los estudiosos que giraron preguntas: ¿Cuáles son las innovaciones aportadas por la Gramática Generativa, es decir, cuáles son los resultados alcanzados hasta ahora y cuáles son las cuestiones que aún quedan pendientes?

Para responder a estas preguntas, Chomsky esbozó un relato acerca de la historia de los estudios del lenguaje en el que participan René Descartes (1596-1650), Wilhelm von Humboldt (1767-1835), Ferdinand de Saussure (1857-1913), Leonard Bloomfield (1887-1949), Kurt Gödel (1906-1978), Alan Turing (1912-1954) y el propio Chomsky, entre otros. Así, mientras que para de Saussure el lenguaje es esencialmente un “fenómeno social”, es decir, un sistema de signos creado por consenso en el seno de una comunidad, Bloomfield concibe cada lengua natural en particular, como “el conjunto de todas las emisiones que pueden ser producidas en una comunidad de hablantes”. Frente a estas dos concepciones, muy en boga durante los años cuarenta, Chomsky plantea que “el lenguaje es una propiedad biológica de la especie humana”. Por lo tanto, la mayor innovación acarreada por el generativismo desde la década del cincuenta es, precisamente, este viraje diametral respecto de cómo se percibe y cómo se concibe el lenguaje humano.

Para la Gramática Generativa, el lenguaje no está en la sociedad sino “en la cabeza de los hablantes”. Más aun, frente a los que postulan que el lenguaje es un “conjunto de expresiones”, Chomsky asevera que el lenguaje es “un *procedimiento* capaz de determinar la forma y el significado de *infinitas* expresiones”. Descartes parece haber intuido esta concepción del lenguaje en el siglo XVII cuando observó que “la distinción primordial entre humanos, por un lado, y animales y máquinas, por el otro, radica en que los humanos pueden producir e interpretar un ilimitado número de expresiones que, además, resultan *apropiadas* para las situaciones en las que son emitidas, pero que no son *causadas* por dichas situaciones”. En esta cita, Chomsky parece hacer referencia a la *pertinencia* de las expresiones lingüísticas respecto de los contextos en los cuales se las emite y al hecho de que no es precisamente el *contexto* el que determina las características del significado o de la forma de las expresiones lingüísticas.

En tiempos de la juventud de Chomsky, la concepción analítico-estructuralista norteamericana de Bloomfield permitía responder a cualquier pregunta que nos hiciéramos respecto del lenguaje, ya que si el lenguaje es “un conjunto finito de oraciones”, los miembros de ese conjunto se podrían describir y comparar entre sí de manera prolija con el fin de adjudicarles todas las propiedades que se nos ocurra adjudicarles. Sin embargo, una vez que se han identificado todas las propiedades de un corpus de datos de una lengua particular, y una vez que se ha aplicado esa metodología de análisis a todas las lenguas particulares, la tarea del lingüista concluye. A su vez, la concepción estructuralista europea de de Saussure no permitía responder a casi ninguna pregunta sobre el lenguaje, ya que si se lo considera “una institución social”, el lingüista no estaría en condiciones de comentar nada al respecto.

A comienzos del siglo XIX, Humboldt ya sostenía que el lenguaje humano se caracterizaba por “el uso infinito de medios o recursos finitos”, pero recién unos ciento veinte años más tarde, Gödle y Turing permitieron que la idea de que “un procedimiento finito puede *determinar* un infinito número de entidades” fuera comprendida en el ámbito científico. La gramática generativa se propone estudiar los “medios finitos” de Humboldt y la manera en que a partir de éstos se hace posible un “uso infinito” del lenguaje, aunque el problema de “cómo se usan realmente estos recursos finitos” sigue siendo un misterio. Desde esta perspectiva, aunque podamos responder a algunas preguntas, casi todo el fenómeno del *lenguaje* sigue siendo un enigma. El mero intento de estudiar ese *procedimiento* que tendría la propiedad de explicar la forma y el significado de todas las oraciones de una lengua resulta problemático. Sin embargo, esta concepción del lenguaje ha modificado rotundamente el objeto de estudio de la lingüística.

Según Chomsky, los humanos poseemos un factor genético específico para el lenguaje, el cual hace posible que los niños adquieran de manera sistemática un conocimiento muy complejo a partir de datos nulos o muy pobres. Los hablantes de cualquier lengua natural tienen internalizado el mismo *procedimiento* que les permite generar infinitas expresiones. Esta dotación biológica –genética– común a todos los miembros de la especie humana,

hace posible que un niño pequeño utilice una cantidad acotada de información para *internalizar* este *procedimiento generativo*. Chomsky puntualiza las enormes dificultades que él mismo tuvo décadas atrás para desarrollar un “procedimiento generativo” adecuado, y remarca la necesidad de encontrar un procedimiento o sistema lo suficientemente sencillo o *minimista* como para ser adquirido por un niño de corta edad sin instrucciones o entrenamiento previos y con la sola exposición a un corpus de expresiones lingüísticas acotado, como el que recibe de su entorno inmediato. Más aun, cuando un adulto aprende una lengua extranjera, debe aprender la pronunciación, los paradigmas morfológicos, los patrones de concordancia, ciertas convenciones sobre la distribución de constituyentes en la sintaxis, y qué sonidos están arbitrariamente relacionados con qué conceptos en el léxico de esa lengua. Ésas son las cosas que los niños aprenden a partir de una sola “presentación”, y que un adulto podría aprender memorizando un diccionario. En todos los aprendizajes, incluso el de habilidades motrices, lo que se enseña es lo *superficial*, ya que sería imposible adquirir habilidades que no estén genéticamente predeterminadas, que no sean de alguna manera constitutivas de la especie.

Lo que Chomsky sostiene respecto del lenguaje no forma parte de un consenso entre los lingüistas y los expertos en neurociencia, más bien es visto como una herejía. El supuesto aceptado actualmente es básicamente *conductista*: todo conocimiento se aprende sobre la base de la experiencia, el condicionamiento y el entrenamiento. Chomsky considera que la evidencia disponible contradice tales supuestos. El desafío para el futuro es demostrar que estas suposiciones son erróneas y deben ser abandonadas. La hipótesis innatista nos dice que hace unos 75.000 años, ocurrió un cambio genético minúsculo que hizo posible la aparición de un dispositivo de base neurológica que le dio al ser humano la capacidad de que un sistema *finito* genere una cantidad *infinita* de expresiones sintácticamente estructuradas que conllevan un significado (proposicional), es decir, la capacidad de crear pensamientos y de expresarlos, vg. la capacidad ilimitada de pensar, de organizar estructuras en la mente que pueden ser expresadas.

Contrariamente a lo que publicaciones recientes pretenden instalar, los cambios que se han venido dando entre lenguas antiguas y lenguas modernas no constituyen instancias de “evolución”, se trata solamente de “cambio”. La evolución compromete a los cambios que se dan en la estructura genética. Hay evidencia suficiente para sostener que no ha habido evolución alguna en el lenguaje humano en el transcurso de los últimos 75.000 años. Existe, sin embargo, un momento en la historia de la especie en que la capacidad del lenguaje *evoluciona*, es decir, hizo su aparición. Ni los simios ni los homínidos que nos preceden evolutivamente poseían esta capacidad. Pero restos arqueológicos, como son las pinturas rupestres, muestran el surgimiento súbito de cierto tipo de actividad creativa por parte de los humanos: la representación simbólica de estructuras sociales complejas, eventos astronómicos, etc. Ése es el único punto evolutivo que podemos encontrar, el surgimiento de la especie *homo sapiens*, con la capacidad del lenguaje como parte constitutiva y como prerequisite para la representación simbólica y el pensamiento racional.

Este razonamiento converge con la idea de que existe un dispositivo esencial y universal del lenguaje humano que es extremadamente simple en su composición elemental básica, y que determina la estructura, la adquisición y el uso según mecanismos impuestos por leyes de la naturaleza. Existe también un proceso secundario, periférico al lenguaje, que permite que el sistema lingüístico interno se externalice por medio del aparato sensorio-motor bajo la forma de emisiones fonéticas o de señas. Existiría, por hipótesis, una forma muy sencilla de “computación” que opera bajo condiciones impuestas por leyes de la naturaleza, vg. por “principios de computación eficiente” no específicamente humanos, que en interacción con mecanismos computacionales sencillos producen la enorme diversidad y complejidad de los fenómenos naturales observables. Algo similar ocurriría con el lenguaje: existiría un sistema o aparato central del lenguaje, vg. una sola lengua o *gramática universal*, uniforme para toda la especie humana, y la aparente diversidad, complejidad, mutabilidad, variabilidad del lenguaje atañen sólo a la manera en que lo externalizamos, según las condiciones impuestas por el aparato sensorio-motor.

Por medio de la introspección, nos damos cuenta de que el 99% de lo que ocurre en torno al lenguaje humano es interno. Pero el pensamiento no siempre es consciente, más aun, si no expresamos nuestros pensamientos, éstos aparecen en la mente de manera instantánea, mucho más rápido de lo que nos lleva hacer funcionar el aparato sensorio-motor. Queda pendiente comprender cómo es que podemos pensar y hablar de manera apropiada en situaciones específicas y que nuestros pensamientos y expresiones no sean *causadas* por dichas situaciones.

LINK revista CTPCBA con mi reseña "Chomsky en UBA"

[http://issuu.com/revistatrad/docs/revista\\_ctpcb\\_nro\\_126\\_digital?e=9876168/13320638#search](http://issuu.com/revistatrad/docs/revista_ctpcb_nro_126_digital?e=9876168/13320638#search)

---

<sup>1</sup> Centro Cultural Paco Urondo, 25 de Mayo #201, CABA, Viernes 13 de marzo 2015 9:00 hs